

El ingenio de Luciano, y Erasmo adolecieron tanto de la misma enfermedad, que aun las materias mas sagradas de la Religion no se libertaron de sus mortales tiros. De este último podemos añadir que si al paso que dió tanto realze á las letras humanas, que casi hizo renacer, no hubiera tiznado sus escritos con una mordaz y ridícula censura de la Religion, seria leído, y admitido entre los Padres de la Iglesia. Vicio muy torpe de los Escritores afeanar, y deslucir lo que supieron, profanando las materias, que trataron sin comprehenderlas, ni tener ingenio para ellas. Hemos querido juntar estos dos Momos de su tiempo, porque ambos á dos nos dexaron representarla aquella veleidad, é inconstancia, que no les permitia fixarse en un mismo lugar, ni Religion.

El estilo es el que mas seguramente nos guia al conocimiento del ingenio humano. Este no ménos se dexa conocer por el language, como dice el Cínico Diógenes, que la materia de que se compone un vaso, por el sonido. El Autor del tratadito griego de la elocucion afirma lo mismo: "Acaece que quando uno escribe una carta, casi nos pinta en ella la imágen, y representacion de su alma. Y ciertamente por todo género de escritos podemos ver y conocer la índole, é ingenio del que escribe; pero en ninguna cosa mejor, que en una carta." El language es el conducto, que nos dexó la naturaleza para comunicar á los demas nuestros sentimientos: y es tan cierto y seguro, que no pocas veces manifestamos por él vicios, que quisieramos tener ocultos. Por mas rebozos, y ficciones que use el hombre, para no darse á conocer ya en lo moral, ya en los dotes intelectuales, este engaño afectado no puede ir muy á la larga; porque una cosa tanto ménos tiene de duradera, y constante,

quanto ménos tiene de natural. Y conocido una vez el engaño, el ingenio humano se descubre por donde pensaba ser ménos conocido. Si sabemos que Ciceron era algo lisonjero, popular por comodidad, é interes propio, y lo que es peor algo picado de la vanidad (1), es porque nos dexó pintadas en sus escritos estas dolencias. Basta leer sus oraciones, aunque no se ponga mucha reflexion, para conocer, que á vueltas de una eloquiencia inimitable en que rebosan, está salpicada de innumerables, y arrogantes recomendaciones de sí mismo, nacidas de un ingenio muy satisfecho, y engreido: y tal vez nos persuadiriamos que no habla aquí aquel mismo Ciceron, que en otros lugares da los mas sublimes preceptos de filosofia moral. Si no temiera que se pensase hacia una crítica muy escrupulosa de los Autores, quando solamente trato de conocer los ingenios, podria ilustrar al artículo presente con muchos exemplos; pero baste decir, que no hay obra ninguna ya mecánica, ya liberal, que no nos manifieste muy al vivo el buen, ó mal gusto del ingenio que las dió ser.

ARTICULO IV.

Tres son las maneras de ingenios, que trabajan en el conocimiento de artes, y ciencias.

Quando Ciceron en el libro de los fines explica el ingenio diciendo: *docilitas, et memoria, quæ fere uno ingenii nomine appellatur*, no se ha de tener esta definicion por tan cabal y ajustada, que comprehenda las maneras de ingenios, que co-

(1) Léase la carta 4. del mismo Ciceron libro 15. de las familiares. y la 12. libro 5. ad Lucejum.

nocemos; ántes en ella no explica mas que algunas propiedades del ingenio humano, y estas las mas comunes. En esto no tanto habló como Filósofo escrupuloso, que demuestra la naturaleza de la cosa, quanto acomodándose al modo de pensar de la gente comun, y vulgar, que no juzga las cosas con tanto exámen como el que procede con todo el rigor de una buena filosofia. Y si bien lo consideramos, no adelantó mas en su definición, que lo que dixo Aristóteles, quando advierte que qualquiera que haya de dar un paso en las ciencias ha de tener buen oído para impresionarse de los conocimientos, que le enseñan (lo que corresponde á la docilidad) y buena memoria. Quán escasa sea esta definición del ingenio, facilmente se conocerá de que en ella ni se hace mención del juicio, y discurso del entendimiento, que tanto aprovecha para el conocimiento de las ciencias, ni de la felicidad que el hombre tiene para inventar, que es la que ha descubierto las artes, ni del exámen para discernir entre lo verdadero y falso, que no es propio sino del entendimiento de muy pocos. Si estas dos proposiciones: *el ayre es pesado; la naturaleza no tiene horror al vacío*, se oyen de la boca de un Maestro, bien cierto es, que no todos penetrarán su verdad, aunque casi todos tendrán docilidad para aprenderlas, y memoria para conservarlas. Al contrario habrá muchos, que aprendan con tanta docilidad, que *el vacío causaria graves inconvenientes en la naturaleza*, solo con oír que lo dice su Maestro, que no serán bastantes todos los entendimientos humanos, para sacarle de su error, aunque día, y noche le demuestren lo contrario. De donde se infiere, si mi juicio no es errado, que no ménos daña al ingenio la demasiada docilidad para admitir el error, como no te-

ner ninguna para impresionarse de la verdad. Fuera de que si graduásemos los ingenios por estas dos precisas qualidades de docilidad, y memoria, sería verdadera esta proposición falsísima: *Las artes, y ciencias al presente tienen el mismo estado, en que estuviéron en el siglo VIII.* Qualquiera penetrará la legitimidad de esta consecuencia, si advierte que ni á la docilidad, ni á la memoria les toca dar nuevo aumento á las ciencias, ni inventar nada de nuevo; sino que la una recibe, la otra conserva, y guarda lo que la otra adquirió.

Si hemos de ir consiguientes á la primera definición que dimos del ingenio, no debemos propiamente tener por tal á la memoria, que nada engendra, sino que conserva fielmente las ideas adquiridas. Por donde no va muy ageno de la razon Aristóteles quando dice, que la mucha intension de la memoria perjudica no poco al entendimiento, y así regularmente no se juntan estas dos potencias en un mismo hombre en sumo grado. Dixe tambien, que la mucha docilidad mas daña, que aprovecha al conocimiento de las ciencias; pero no quiero que se desiera á mi dicho, y así valga la razon. Dar por sentada y cierta una cosa no mas de por que lo dixo Platon, Aristóteles, Neuton, ó Malebranch, sin otra razon, ni fundamento que á ello nos incline, no es inquirir el entendimiento la verdad, sino amancebarse con el dicho de estos Autores. Y si esto valiera, siguiendo otros á los que dixéron lo contrario, daríamos en el inconveniente de que los colores son *aparentes, é inherentes* al mismo tiempo; que las ideas son *innatas, y adventicias*, y otras mil contradicciones. La verdad no está en la boca del Maestro, sino en las mismas cosas, y extendida por la naturaleza, que mudamente nos convida á que

la busquemos. El que tenga buena docilidad, y disposicion para entender lo que ésta le enseña, aplicando por otra parte la contemplacion de su alma para resolver, componer, comparar, y combinar unas cosas con otras, si por otra parte no carece de aquel tino mental, de aquella regla de que se vale el entendimiento para conocer la conveniencia, ó desigualdad de unas ideas con otras, este tal se dirá que se aproxima á la alabanza de ingenioso. Pero creer á ciegas, y jurar en las palabras, y doctrina del que nos enseña sin exámen, ni discernimiento, esto no es propio de aquellas materias, que se sujetan á la especulacion del hombre, sino de la doctrina revelada, la que seguramente abraza el entendimiento sin el menor rezelo de ser engañado, porque está firmemente persuadido que la autoridad de quien la propone, no puede padecer equivocacion. En estas materias concernientes á la Religion cae muy bien esta docilidad, porque en ellas poco ó nada le queda que hacer al ingenio humano, ni ménos inventar de nuevo: (1) porque como son cosas, que no se sujetan á la jurisdiccion de los sentidos (2), debe el hombre cautivar su juicio en obsequio de la verdad.

Esto entendido, siendo el ingenio una disposicion natural para aprender, ó aumentar los conocimientos de las ciencias, tantos serán los ingenios, quantas sean las disposiciones, y facultades naturales del alma racional relativas al objeto de las ciencias, y artes. Nuestra alma ó compone, y junta las ideas, combinándolas de varias

(1) Fides non habet meritum ubi ratio humana præbet experimentum. *Greg.*

(2) Fides sperandarum substantia rerum, argumentum non apparetur. *Paul. Heb.*

maneras por la imaginacion; ó discierne y juzga de ellas por medio del juicio; ó solamente las retiene y conserva en sí misma por medio de la memoria, y reminiscencia. De donde nace que los ingenios, que se emplean en el conocimiento, y descubrimiento de las artes, son: *Imaginativa, Entendimiento, y Memoria* (1). Ponemos á la memoria por uno de los ingenios solamente en quanto es una buena disposicion natural para aprender, y conservar los conocimientos adquiridos. Explicaremos algo mas esta doctrina, y veamos como se combinan, y encuentran diversamente en los hombres.

Tratando de esta materia Aristóteles, cuenta por el ingenio inferior el de aquellos, que solo se rinden al que enseña, y propone la verdad. Hay algunos hombres cuyo ingenio no alcanza á indagar por sí mismo la verdad de las cosas, sino que únicamente no la resiste, quando otro se la manifiesta. Tiene la razon, y verdad tanta fuerza, y tal armonía con el entendimiento, que estando éste bien dispuesto, y no cegándole la pasion, necesariamente la ha de abrazar quando se la ponen delante. Es tal la inclinacion, que tiene toda potencia ya espiritual, ya corporal de unirse con su objeto, que estando á su vista, necesariamente se ha de juntar con él. Una vista bien organizada no podrá ménos de unirse con su objeto puesto en debida proporcion. A este mismo modo presentada la verdad al entendimiento, se abraza con ella con la misma prontitud que el imán con el hierro.

(1) Quæ facultates quatenus diverso gradu in homine mistæ sunt, non unam dant hominum indolem: quæ prædominate iudicio, erudita: ingenio, *aulica, et militaris*: memoria *vulgariis*, non incommode à nonnullis vocari solet. *Heinecc. Fund. Logic. c. 2.*

Pero hay otros entendimientos tan limitados, que aunque otro les presente la verdad con los colores mas vivos, y con las razones mas estudiadas, ó nunca llegan á comprehenderla, ó son tan lerdos en conocerla, que semejantes ingenios necesitan de una vida muy larga para un número cortísimo de conocimientos en qualquiera facultad. A estos tales no les consentiria yo que se dedicasen á ninguna ciencia, dado caso que está ya conocida su dolencia, ántes les aconsejaria que tomasen distinto rumbo, que mas quadrase á su ruda naturaleza, como alguna arte mecánica. Pero sucede, y con frecuencia, que no abrazar la verdad, no tanto nace de falta de comprehension, quanto de alguna pasion vehemente, que nubla al entendimiento en ciertas cosas, aunque para otras mas hondas es un lince.

*Cum tua pervideas oculis mala lippus inunctis,
¿Cur in amicorum vitiis tam cernis acutum? Hor.*

Semejantes entendimientos claro está que necesitan de cura, y eficaz; pues es preciso primero desimpresionarlos de la pasion, que es el velo que les impide la clara vista. La buena Lógica tiene mucho que trabajar aquí para curar una enfermedad, que si pasa adelante, forzosamente ha de acarrear muchos daños.

Quando decimos que hay entendimientos, que se rinden prontamente á la verdad, debemos advertir que esto sucede por una de dos causas. La primera por ser el entendimiento tan claro, y despejado, que inmediatamente confronta con él, sin ofrecersele ningun reparo contra ella; y estos la abrazan únicamente por amor de la misma verdad. Otros hay que reciben la doctrina, y enseñanza por el buen concepto, que tienen formado de la ciencia del Maestro, y de que va acor-

de con los principios de la facultad, que enseña. Estos son inferiores á los primeros, porque sin ningun exámen de parte de su entendimiento se casan con la verdad, que tal vez si otro la dixerá, no la admitirian. De los primeros se puede decir, que ven con vista propia, y los segundos con ojos ajenos. Esta demasiada docilidad, ó para hablar mas propriamente, esta falta de exámen con que algunos admiten lo que se les enseña, nos advierte quanto cuidado se debe poner en la elección de buenos Maestros, que tengan la ciencia, é ingenio que pide su facultad, porque de lo contrario la misma docilidad del discípulo le hará dar entrada al error, que no sabe conocer. Hasta aquí hemos hablado de aquellos ingenios, que consisten mas en la memoria, que en el entendimiento.

En la segunda clase de ingenios podemos colocar aquellos, que por sí solos sin necesidad de Maestros, son capaces de alcanzar el conocimiento de la ciencia, ó arte á que se dedican. Estos hacen tanta ventaja á los primeros, quanto son ménos comunes, y ordinarios. Entre mil ingenios proporcionados para la carrera de las ciencias apenas se encontrarán algunos pocos que guiados de sus mismas luces, logren saber completamente alguna facultad. Estos ingenios tienen la misma proporcion con el arte que emprenden, que una vista delgada, y bien dispuesta con los objetos sensibles. La qual si la presentan un millon de objetos, inmediatamente conoce por su misma viveza, y sin que ningun sentido se lo avise, donde está cada uno, su diferencia, y la relacion que tiene con los demas objetos en distancia, y cantidad. Pero si es turbia, y mal organizada, cometerá mil yerros, y aun en las cosas mas patentes no podrá atinar con los objetos. A esta mis-

ma proporcion un ingenio fecundo, y bien dispuesto, contemplando la inmensidad de cosas, que nos ofrece la naturaleza, hará inmediatamente mil ilaciones, conocerá su género, su diferencia, el fin para que sirven, el efecto, que producen, y causas de donde dimanar; el orden, y relacion que guardan entre sí, la conexión, y enlace de unas con otros; finalmente sabrá introducirse en lo mas recondito de los fenómenos, que nos presenta la naturaleza.

Contra esta doctrina se podrá decir, que no puede haber ingenio capaz de poder por sí mismo alcanzar el conocimiento de alguna ciencia, á no admitir la sentencia de Platon, *que la ciencia del hombre, no es mas que una reminiscencia* de los conocimientos, que ya tenia en su alma; porque ninguno sale enseñado á este mundo; y solo con la experiencia, y con el auxilio de otros instrumentos podrá el hombre vencer su rudeza natural. De solo Adan se dice, que fué criado con el conocimiento completo de las cosas naturales, pero éste es un caso tan particular, que á ninguno otro infundió Dios al nacer estos conocimientos. Y si Salomon tuvo un conocimiento perfecto de la historia natural; si supo la virtud, y propiedades de las plantas, yerbas, y árboles, disputando de todas, desde el cedro mas empinado, que nace en el Líbano (1), hasta el vil hisopo, que nace en las aberturas de la pared; si tuvo conocimiento del curso, y movimiento de los astros, esto no se debió á la especulacion de su ingenio, sino que, como confiesa el mismo Rey, en esta ciencia perfectísima le adoctrinó la

(1) En el cap. VII. de la Sabiduría se refieren por menor los sublimes conocimientos que Dios infundió á Salomon.

Divina Sabiduría. Si esto valiera, podriamos decir que qualquiera guiado de su ingenio puede penetrar el sentido de las Escrituras, porque los Apóstoles recibieron de un golpe el conocimiento de ellas (1).

A esta objecion, que está hecha con mucho fundamento, respondemos, que quando Ciceron se pone á señalar las virtudes, que constituyen un orador consumado, conocia muy bien la dificultad, ó imposibilidad que habia en llegar á tan alto grado de eloqüencia; y así confiesa llanamente (2) que ni entre los Romanos, ni entre los Griegos se hallaba orador perfecto; pero que tanto tendria el hombre de eloqüente, quanto mas procurase acercarse á aquel Orador ideal, que propone. Puntualmente lo mismo acaece en nuestro asunto; que aunque ningun ingenio raye tan alto, que pueda saberlo todo por sí mismo, con todo eso el que tenga mayor vivacidad de entendimiento, mas ventaja hará á los demas. Así vemos que ha habido infinitos ingenios, que en muchas facultades han alcanzado innumerables secretos, que nunca aprendieron de ninguno, sino que ellos se las inventaron, ayudados unicamente de su misma penetracion, y estudio; enriqueciendo con su hallazgo las artes, y ciencias, como sucedió á los primeros inventores. Los que hallaron la pólvora, la invencion de la artillería, la imprenta, la máquina de los relojes, y otros infinitos secretos de las artes, es evidente, que nadie les sirvió de Maestro, sino que por la sutileza, y fecundidad de su ingenio, y combinando unas co-

(1) *Aperuit illis sensum ut intelligerent scripturas. Luc. 24.*

(2) *Atque in hoc ipso numero, in quo perraro exoritur aliquis excellens, si diligenter, et ex nostrorum, et ex Græcorum copia comparare voles, multo tamen pauciores oratores, quam Poetæ boni reperientur. De Orat. lib. 1. c. 3. ad calcem.*

sas con otras, hallaron lo que ninguno hasta ellos habia imaginado. Pues siendo esto verdad, como lo es, aquellos ingenios que ó por sí solos sean mas inventivos, ó sean capaces, sin ayuda de ninguno, de penetrar la razon, y verdad en que consisten las ciencias, hará sin duda muy grande ventaja á aquellos otros, que necesitan de guia.

El célebre Juan Huarte trahe el exemplo de Galeno, que cuenta esto de sí mismo por las siguientes palabras: *Siquidem ipse ea per me ipsum omnia investigavi, ratione ipsa viam monstrante, quando si præceptores sequutus fuisset, multos errores fecissem.* Exámen de ingenios cap. 1.

Estas palabras acreditan no solamente lo que semejantes ingenios sobrepujan á los primeros, sino que aquellos que carecen de luces superiores, y tienen que ir atenedos á la doctrina de otros, mas de una vez han de seguir lo falso por lo verdadero; principalmente aquellos que se constituyeron en la dura obligacion de seguir los pasos poco seguros de un sistema. Ya diximos quantos inconvenientes acarrea una ciega docilidad, que no está hermanada con un sagaz discernimiento. Infiérese de todo lo dicho, que quanto mas grande sea el juicio del hombre, tanto mas proporcionado será para exáminar, y encontrar por sí mismo las verdades científicas, y proponerlas á los demas. Esta es la segunda manera de ingenios.

La 3.^a y última clase de ingenios hace mucha ventaja á las dos antecedentes, porque tiene mucho mas de invencion, y es la que propiamente se ha alzado con el nombre de ingenio. Platon la llamó: *ingenium excellens cum furore*, y no es otra cosa que una imaginativa feliz, y fecunda, que es la potencia que necesita de mas calor para sus operaciones. Este ingenio, que no

se adquiere con arte, ni estudio, sino que la naturaleza lo ha de dar graciosamente, es el que al hombre le hace decir cosas tan raras, tan levantadas, y sublimes, que es el que mas arrebatada, y lleva tras sí la admiracion de todos. Esta manera de ingenio, que lograron los Poetas, sin ningun estudio, sino por don de Dios, fué siempre tan admirado de toda la antigüedad, que no atinando ellos con la causa, que forma estos ingenios, viniéron á decir, é imaginar mil disparates acerca de los Poetas, atribuyéndoles de comun consentimiento un origen celestial, y divino. Esta misma admiracion, é ignorancia de esta manera de ingenios dió motivo á atribuir tambien sus dichos, y sentencias sublimes á inspiracion del cielo (1); no discurrendo en esta parte como Filósofos, que procuran indagar las causas inmediatas de lo que obra la naturaleza, sino como el necio vulgo, que no acostumbrado á exáminar, ni profundizar en el conocimiento de los efectos, apela á los milagros en todo lo que es raro, y extraño. A este mismo modo no pensando los antiguos, que el entendimiento humano podia alcanzar cosas tan altas como salen de la boca de un poeta, derivaron de origen celestial el ingenio poético. Y para declarar esto de algun modo, y honrar una habilidad de que no podian explicar la causa, pensaron en igualarlos con los mismos Dioses, erigiendo estatuas á semejantes ingenios. Platon hizo un concepto tan elevado de la habilidad de los Poetas, que se persuadió que la poesía no era arte humana, sino sagrada, y celestial; y por eso dixo que es imposible alcanzar á decir pensamien-

(1) *Accepimus::: poetam naturâ ipsâ valere, et mentis viribus excitari, et quasi divino spiritu afflari. Quare suo iure noster ille Ennius sanctos appellat poetas, quod quasi deorum dono commendati esse videantur. Pro Archia.*

tos tan raros, y maravillosos, á no estar llenos de Dios, y enagenados de sus sentidos.

Pero qué ¿hemos de seguir á los antiguos en juzgar así de esta clase de ingenios? ¿Hemos de incurrir en un error, que no enseñandonos la causa de lo que pretendemos saber, nos haria paganos? No dexo de conocer que todas estas son exâgeraciones ridículas, y supersticiosas, que por una parte se fundaban en la ignorancia de lo que causa y constituye á esta manera de ingenios, y por otra en aquella natural inclinacion á formar divinidades en todo lo raro y maravilloso que les ofrecia la naturaleza. Pero sin embargo aun estos extravagantes desvarios acreditan, quàn raros son los que logran esta suerte de ingenio; y que el que salió con él dice, é imagina cosas tan nuevas, tan remotas del uso comun, que no se aprenden con estudio, ni trabajo ninguno, sino que se sacan de la misma naturaleza. Mas se acercó en este punto á la verdad Aristóteles, quien indagando la causa de aquel ingenio poético, y tan levantado, que movia á las Sibilas á decir aquellas sentencias, y pronosticos tan espantosos dice: *Id non morbo, nec divino spiraculo, sed naturali intemperie accidere.* Quando en el hombre llega á levantarse, y subir de punto la imaginativa, entónçes vemos, que inventa, y discurre cosas nuevas, y que arrebatan la admiracion de qualquiera. Por lo qual quando el hombre sacó de la naturaleza esta disposicion é imaginativa feliz, fecunda, é inventiva, decimos que logró esta tercera manera de ingenio de que vamos hablando. Esta misma disposicion de una imaginacion acalorada corresponde puntualmente al ἐνδοσιασμός de los Griegos, que nosotros podemos llamar en nuestra lengua furor, espíritu movido, y agitado,

Mas adelante hablaremos de las causas inmediatas, y naturales que producen en el hombre esta disposicion de imaginativa, que constituye este tercer ingenio, y el uso que de ella hace el hombre en las artes, y ciencias. Basten por ahora estos conocimientos universales.

ARTICULO V.

I. Modo de descubrir el ingenio. II. El ingenio no ha de ser muy anticipado.

Dos errores hay muy comunes entre los hombres, y muy dificultosos de desimpresionarse. El primero es estar todos firmemente persuadidos, que los hijos que engendraron, tienen ingenio, y disposicion para las ciencias. Ninguno lleva á mal que á su hijo se le gradue de cobarde, de tímido, de perezoso; ni aun se afrenta de que se le tenga por malicioso, taimado, por lleno de doblez, ni aun de otros vicios morales que justamente deberian excitar la vergüenza, y aun la indignacion del hombre: todo esto lo lleva con paciencia: ó tal vez no pone en ello la consideracion; pero quando se le llega á zaherir con que tiene un hijo rudo, de corto entendimiento, é incapaz para las letras, esta la toma como la mayor injuria, que le pueden decir. Tanto es lo que el hombre aprecia los dotes del alma relativos á las ciencias, anteponiéndolos contra toda razon á los que únicamente le hacen dichoso y bienaventurado, que son los morales. Ello es cierto, que mas de una vez el que no se ofende de un vicio infame, se llena de rubor, si se le niega aquella propiedad por la que

nos distinguimos de los brutos, que no tienen conocimiento.

El segundo error nacido evidentemente del primero, es que llevados de él los padres aplican sin discernimiento, ni tino á sus hijos á las letras; proporcionándolos en su imaginacion una carrera muy brillante, en la que al cabo de la jornada no consiguen otro fruto, que consumir crecidos caudales, y aumentarles vanamente su orgullo, lisonjeándose de que pisaron los umbrales de una Universidad, ó Academia. Gloria propiamente vana, é infundada, y que no logró otra cosa que desvanecer las señadas esperanzas de un padre, que tan á su costa se desengañó de que en su hijo no aparecen aquellos talentos brillantes, que habia concebido una imaginacion fomentada de la pasion mas vehemente. No es menester mucho acopio de razones para evidenciar, que en este punto el comun de los padres procede mas por una inconstante veleidad, que por las reglas de un exámen juicioso, y adelantado; dedicando á muchísimos, por no decir á todos, ó á la carrera de las letras, sin tener ninguna manera de ingenio, ó á aquellas artes á que no se sienten inclinados. Va tanto en conocer si los que aprenden algún arte, ó ciencia tienen ingenio para ello, que si desde el principio se hiciese este prudente exámen en los niños, no veriamos á muchos que malgastan años, y años sin ninguna utilidad; ni á muchos mas, que por no haber tanteado de antemano sus luces para las letras, se les abandona, condenándolos para siempre á una perpetua ignorancia. No se puede ver sin compasion lo que pasa, por su desgraciada suerte, y con gran daño de la república literaria, con mas de una mitad de niños de no mediano ingenio, los que ó se quedan faltos aun de los conocimientos indispensables á un hombre chris-

tiano y civil, ó á lo ménos no logran sino alguna instruccion muy escasa, y quanto basta para no confundirlos con los irracionales. ¿De cuántos talentos carecen las repúblicas, los estados, y aun la religion misma, por no cultivar los ingenios, que cada dia descubrimos en la primera edad? Mas; ¿á cuántos ingenios, despues de conocidos, pudieran hacer felices muchos hacendados, si empleasen alguna parté de aquellos caudales, que derraman en mantener animales de luxo; en fomentar desde la primera edad á algunos niños, que ademas de servir al estado en destinos mas honrosos, que los que logran, vivirian en un perpetuo agradecimiento á sus bienhechores?

Pues para que no se malogren tantos ingenios, por falta de conocerlos, deberán los Padres, y los Maestros exáminar con cuidado, si tienen, ó no disposicion sus hijos, y discípulos para seguir loablemente la carrera de las ciencias. Para lo qual pondremos aquí las señales por las que podamos venir en conocimiento de si los primeros años nos descubren en los niños esta capacidad. Quintiliano pone por primera señal de ser el niño de ingenio, y de esperanzas el tener buena memoria (1). Quan grande prenda sea en los años mas tiernos esta facilidad de aprender, lo confirma aquel dicho de Ciceron de que la memoria es el tesoro, y como depósito de todos los conocimientos de las artes. Un niño, que en los primeros años carece de todas las ideas, salvo las que son muy comunes, y triviales; que todavía no ha ocupado su entendimiento con ninguna nocion de alguna arte, ó ciencia; en una palabra que no teniendo en él todavía lugar la experiéncia por

(1) Ingenii signum in parvis præcipuum memoria est. T. 1. c. 3. lib. 1.

los cortos años, nace entónces al mundo literario, tiene no poco adelantado, y no se le debe pedir mas que la buena disposicion para admitir la buena semilla de conocimientos sólidos baxo la direccion, y guia de un sabio Maestro. Es esta una edad en que el hombre no puede dar un paso sin la ayuda de otro: porque como tiene los ojos vendados para hacer eleccion de lo que debe aprender fructuosamente, y del modo con que ha de adquirir estos conocimientos, se ve en la precisa obligacion de sujetarse, y ponerse en las manos de quien le gobierne: todo ó la mayor parte de lo mucho que le queda, que aprender, le ha de entrar por el oído; que es lo mismo que decir que quando el niño comienza á cursar las primeras escuelas, y á manejar los primeros libros, no lleva poco caudal, si va acompañado de excelente memoria, para conservar lo que otro le dice, y él por sí solo no puede aprender.

Será pues del cuidado de un Maestro zeloso, y de un Padre que no se desentiende de su obligacion, tantear el ingenio del niño por la facilidad de aprender. Quanto valga esta buena disposicion, lo conoceremos claramente, considerando que los primeros conocimientos que recibe la memoria, suelen durar toda la vida. Buen aviso para los que manejan la edad primera, y que les advierte con quanto tiento y recato deben infundirlos las primeras ideas, que les han de servir de un eterno recuerdo, para conocer el carácter del primer Maestro que les enseñó. En lo qual sucede una cosa muy particular, y que á algunos les trae confusos, y es, que muchos en su ancianidad perdiéron la memoria de cosas harto notables que les acaecieron en su juventud, y conservan muy fixas aquellas primeras ideas, que re-

cibiéron en la infancia, y para decirlo así, dentro de la misma cuna. Cesará la admiracion si se considera que los primeros conocimientos, que ocupan la tierna memoria de un niño, tienen con ella la misma proporcion, que el primer licor que ocupa una vasija.

Quo semel est imbuta recens, servabit odorem Testa diu. Hor. lib. 1. Epist. 2.

La segunda señal por donde conoceremos si el niño tiene ingenio, es la buena facilidad en imitar (1); segun dice Quintiliano. Pero debe advertirse, que no hablamos aquí, como dice el mismo (2) de aquella imitacion por la que se remedan las acciones naturales de otro, el andar, el reir, el ademán, y movimiento del cuerpo, y cosas semejantes, que esto mas que imitacion lo llamamos ridiculez, y es de tan poca alabanza en un niño, que manifiesta buena índole, que ántes por el contrario es vicio muy digno de reprehension. Uno que se propone remedar todo quanto ve en sus compañeros, desde luego manifiesta un ingenio muy somero, y que únicamente sirve para cosas de muy poca solidez. Hablamos solamente de aquella imitacion de lo que se les enseña; de aquella prontitud en imitar los buenos modelos, que el Maestro les pone delante. Un niño, que imita diestramente el buen exemplar de escritura, ó de dibuxo, que se le pone delante á lo ménos manifiesta tener buena imaginativa, que como diremos adelante, sirve no poco para las artes. Es verdad que muchos copian materialmente imitando sin ningun conoci-

(1) Proximum (memoriae signum) imitatio: nam id quoque est naturæ docillius. *Tom. 1. lib. 1. c. 3.*

(2) Non dabit mihi spem bonæ indolis, qui hoc imitandi studio petet, ut rideatur. *Ibidem.*

miento lo mismo que escriben, pero tambien es evidente que quando llega á juntarse esta habilidad con un buen entendimiento, hará maravillas. Un jóven por exemplo, que estudia Retórica, Poética, ó lengua latina, y descubre habilidad para formar un periodo, un silogismo oratorio, un epígrama, ó una excelente composicion á imitacion de los buenos exemplares, que el Maestro le propone, no diremos que carece de ingenio, sino que tiene buena disposicion para estas artes.

Vale tanto esta buena imitacion para adelantar en ellas, que si al mismo tiempo llega á estar acompañada con cierto tino, y eleccion para tomar lo bueno, y evitar lo malo, hará conocidos progresos. Todas las artes, principalmente las que consisten, ó dependen de las que llamamos bellas letras se logran con la buena imitacion. La eloqüencia de Ciceron, como el mismo lo confiesa, se formó en los libros de los Oradores Griegos. Los hábiles Retóricos, y Humanistas modernos tantos mas progresos han hecho en la Oratoria, quanto mas se acercaron á los antiguos Oradores Griegos y Latinos. En la Poesía corre la misma razon. Tanto mayor ingenio descubrirá qualquiera para ella, quanto mas beba con la imitacion el espíritu de Horacio, Virgilio, Estacio, Terencio, Pindaro, Homero, Aristófanes, y otros.

Dixe que la imitacion debe ir acompañada de acierto en la eleccion de lo que hemos de imitar, porque si esto falta, podrá conducir á muchos errores. Y así aunque es verdad que la imitacion siempre es indicio de buen ingenio, no se logrará el fin si falta la guia de un sabio, é instruido Maestro, que sepa proponer no solamente buenos modelos, y autores, sino los me-

jores lugares, que en estos ocurrieren. Sucede en cierto modo con la fecundidad de los ingenios lo que con la fertilidad de la tierra; la qual como no sabe estar ociosa, ni tener oculta la virtud de producir, se emplea en engendrar cardos, espinas, y maleza con la misma facilidad, que si la echasen buena semilla. A esta misma semejanza un buen ingenio imitará con el mismo trabajo, que es ninguno, los modelos de las artes, sean buenos, ó malos; pero la falta de no tener buena eleccion está en el Maestro. Este mal gusto en proponer á los discípulos tal vez lo que ménos conviene, es el que mas ha influido en la decadencia de las letras; y por este mismo mal gusto se malogran muchos, y muy brillantes ingenios en España, empleando muchos años en aprender lo que despues les ha costado toda la vida el olvidarlo.

No es tampoco mala señal, é indicio del ingenio la curiosidad en preguntar el discípulo lo mismo que se le ha enseñado, ó tiene conexión con la misma doctrina. Lo primero arguye buen deseo de aprender; lo segundo prueba algun discurso para sacar unas conseqüencias de otras. Por esta misma razon Quintiliano no solamente quiere que el discípulo tenga docilidad, y prontitud para aprender lo que se le enseña, sino que él mismo se adelante á hacer algunas preguntas al Maestro (1). No solo es muy loable que el discípulo sepa á su tiempo poner sus objeciones, y reparos sobre la misma doctrina, que se trae entremanos, sino que esta señal, que sin duda es de las ménos equívocas, raras ve-

(1) Hic meus, quæ tradentur, non difficulter accipiet; quædam etiam interrogabit, sequetur tamen magis, quam præcurret. *Ibidem.*

ces dexa frustradas las esperanzas del Maestro, Este, que no ha de perder momento en inquirir la índole de su alumno, debe algunas veces proponerle su doctrina, ó los preceptos de la ciencia, que le enseña, por una mera insinuación, y apuntando los primeros principios para dexar lugar al ingenio del discípulo á que saque por sí solo las conseqüencias, ó corolarios, que de allí se deducen. Me parece que esta es una regla tan cierta, que si el discípulo tiene ingenio, no podrá ménos él mismo de descubrirse.

Al contrario muy pocas esperanzas podemos fundar de aquellos ingenios, que nada dificultan, sino que á manera de pesadas ostras adhieren ciegamente á la doctrina buena, ó mala en que les imbuyen. Estos, como que en nada tropiezan, ni les hace disonancia cosa ninguna, quedan expuestos á muchos errores, y preocupaciones en materia de ciencias. El que pretende acertar en esta carrera, así como no se ha de manifestar tan indocil, que repugne á la verdad conocida, así tampoco ha de tener tanta ceguedad en abrazar todo quanto le dicen, que no sepa contradecir al error, quando le quieren inducir á él. Nunca es bueno oprimir los ingenios, sino dexarlos entera libertad para que ellos mismos se manifiesten en sus discursos. Por donde cometen un grande yerro aquellos Maestros, que apagan en sus discípulos aquella curiosidad, que nos dió la naturaleza para buscar el origen de la verdad, y que sirve de estímulo para hacer grandes progresos en el conocimiento de las ciencias (1). El Maestro

(1) Ingenium curiosum, et versatile natura nobis dedit: id possumus videre in pueris, quos prava educatio nondum corrumpit: Naturam humanam ignorant illi educatores, et Magistrum, qui aut metu, aut ferocia quadam, aut verberibus nobilissimum hoc ad sapientiam calcare extinguunt. Gekens. Log. l. 5. c. 4.

que llegue á lograr semejantes ingenios, le costará muy poco ó nada imbuirlos en los conocimientos de su facultad; pero si falta ésto, apurará todos los medios, que el entendimiento del hombre puede imaginar, y al fin de todos sus esfuerzos, y empeño no sacará mas fruto, que si pretendiera sacar agua de una piedra: porque hay ingenios tan estériles, tan frios, y tan sepultados en la materia, que á veces cuesta muchos sudores el hacerlos entender que tres es la quarta parte de doce.

La última señal, que nos ofrece la naturaleza para conocer si hizo ingenioso al niño, y con disposición para las ciencias, es el que comience temprano á hablar. Veamos qué conexión, y parentesco tiene la locucion con la prenda del ingenio que pretendemos indagar. Los sentidos corporales del hombre son los órganos inmediatos, y como los conductores por donde pasan los conocimientos al alma. Esta verdad filosófica es tan demostrable, y evidente, como el que un hombre destituido del uso de los sentidos seria en sus ideas un abismo de ignorancia. Careciendo este tal de los conductos por donde los objetos habian de pasar á su entendimiento, en nada le distinguiríamos de un tronco sino en el movimiento vital, y en que tenia alma racional. Infiérese de aquí, que quanto mas fácil, y expedito es el uso de los sentidos, y mayor la viveza de los espíritus animales, que son los conductores de la sensación, tanto mas se aumentarán en la imaginativa las ideas de los objetos sensibles. Y siendo la locucion el órgano mas inmediato por donde el alma se manifiesta, y comunica á los demas sus ideas, ó sentimientos, se deduce por una legítima conseqüencia, que la anticipacion del habla en

los niños es una evidente manifestación de mayor viveza de sentidos, de mejor disposición de cerebro, de mayor agilidad en los espíritus animales, y para decirlo todo de una vez, de un alma pronta, viva, y penetrante para percibir.

Solamente en una ocasión podrá parecer equívoca esta señal, y no ser bastante fundamento la locución anticipada para poder inferir en el niño mayoría de ingenio. ¿Cuándo será esto? Cuando la dificultad en hablar provenga no tanto de falta de ideas en la tierna imaginación del niño, quanto de tener atada, y pesada la lengua á causa de algun accidente corporal. Así vemos que muchos niños les tienen mudos por largo tiempo aquellas dolencias que acometen á esta edad. Se conocerá que este defecto proviene de la segunda causa, y no de la falta de ideas en el alma, quando el niño, que no tiene otro recurso libre, prorrumpe en señas y demostraciones para manifestar sus sentimientos. Semejantes ademanes, y movimientos, aunque lenguaje mudo, suelen mas de una vez manifestar con no ménos viveza y energía las pasiones del alma, que la misma locución. Y es tal la fuerza de nuestro ingenio, que teniendo precisa necesidad de manifestarse por los sentidos, que son como respiraderos del alma, si la naturaleza, ó la enfermedad cerró alguno de ellos, él al punto busca otro por donde darse á conocer.

II. Mas no piense alguno que los ingenios muy anticipados son por eso mejores. Antes por el contrario nos enseña la experiencia con repetidos exemplares que semejantes ingenios no suelen lograrse. Exemplares no ménos freqüentes en el mundo racional, que en el de los vegetales. Las frutas no son mejores, sino ántes bien ménos sazonadas, quando

son muy tempranas, y entónces están mas próximas á corromperse. Dixo muy bien Calistenes en su razonamiento contra Cleon, segun nos dice (*lib. 8. c. 5.*) Q. Curcio: *Respondeo nullum esse eundem, et diuturnum, et præcocem fructum.* Aquellos árboles que se apresuran á echar la flor mucho ántes, que los demas, suelen dar la cosecha al yelo ó á la escarcha al menor movimiento de la estación. Al contrario la naturaleza emplea, digamos así mejor, y con mas gusto su trabajo en aquellos, que proceden con lentitud, y tardanza en sazonar sus frutos. Estos fenómenos nos avisan, que debemos discurrir del mismo modo en la naturaleza racional. Quando ésta se adelanta demasiado en manifestar en los niños el fruto del ingenio, que no corresponde á su edad, ya en cierto modo nos amenaza de antemano que no han de prosperar. ¿Qué importa que en algunos niños se adelante dos años ántes de lo comun la luz de la razón? ¿Qué importa que éstos formen discursos tan llenos de prudencia, y madurez que aun en la boca de un anciano arrebatarian nuestra admiración? ¿De qué sirve que á los cinco, ó seis años razone, y hable un niño con aquel estilo, y erudición, que es propia de una edad perfecta, si ó há morir ántes de los doce años, ó un ingenio tan asombroso ha de parar en fatuidad? Sea quanta quiera la virtud de la naturaleza en producir semejantes prodigios del ingenio humano anticipadamente, lo cierto es, que ella en estas producciones no sigue el curso constante, y regular, que acostumbra. Aun el vulgo ignorante fundado únicamente en una experiencia diaria, quando ve semejantes ingenios muy tempranos, no bien acaba de admirarse de ellos quando ya se teme y les anuncia el logro de muy corto número de años.

El hijo mayor de Quintiliano, como consta del